



Revista de Fomento Social, 56 (2001), 309-333

RECENSIONES

ECONOMÍA

GEORGE, S. (2001), *Informe Lugano*, Barcelona, Icaria editorial e INTERMÓN OXFAM, 255 págs.

Muchas buenas personas –y además inteligentes– parecen creer que una vez que las personas y las instituciones con poder hayan comprendido realmente la gravedad de la crisis y la urgente necesidad de ponerle remedio, se darán una palmada en la frente, reconocerán que han estado equivocados hasta entonces y, en un arranque de inspiración, darán instantáneamente a su conducta un giro de 180 grados. Aunque hay que reconocer el papel que desempeñan la ignorancia y la estupidez, la mayoría de las cosas ocurren de una determinada forma porque los poderosos así lo quieren.

Como señala con claridad meridiana este texto, Susan George parte del convencimiento de que el estado actual de pobreza y desigualdades no es resulta-

do de la casualidad, es más, que no se puede hablar de fracaso del desarrollo. Afrontar el análisis del grado de desarrollo de la Humanidad desde las cifras de la exclusión, la acumulación de riqueza en pocas manos, la falta de acceso a los servicios básicos, en definitiva, la negación del derecho a una vida digna de cada vez más personas supone usar indicadores erróneos para medir su éxito o fracaso.

Si la deuda y el pago de la deuda se han multiplicado, si decenas de países se han integrado forzosamente a la economía global forzados por los planes de ajuste del Banco Mundial y el FMI, si crece la libertad para invertir y comerciar de las empresas transnacionales, si el capital financiero recibe compensaciones nunca vistas, si los poderes del Estado han sido drásticamente reducidos y se han generalizado las privatizaciones de servicios públicos, en definitiva, si los acreedores privados y oficiales, el Banco Mundial y el FMI, la Organización Mundial del Comercio, las transnacionales y los gestores del dinero es-

BIBLIOGRAFÍA

tán contentos, ¿cómo podría nadie decir que el desarrollo no es un éxito cuando todo ha ido sucediendo según lo planeado?

Ante esta pregunta, este libro se traza un objetivo que pretende ir más allá de una explicación detallada de la situación de sufrimiento de millones de personas, la crisis medioambiental a la que caminamos o la falta de equidad en la participación de los países en la generación y el reparto de la riqueza en el mundo. El objetivo tampoco es explicar qué hacer para lograr un reparto más justo de la riqueza, poner fin al hambre y erradicar la pobreza.

La autora confiesa en el epílogo que su inquietud era huir de la candidez de explicar *lo que hay que hacer*, de reiterar *lo que se debe hacer* en un manual –uno más– sobre la pobreza y la injusticia en el mundo ¡Cómo si esto no fuera sobradamente conocido! De esta inquietud por comenzar su trabajo preguntando quiénes son responsables de la crisis actual y de qué manera podemos detenerlos, nace la brillante y provocativa idea del Informe Lugano.

Unos anónimos representantes de las directrices económicas y sociales del planeta encargan a un grupo de nueve expertos en diversas disciplinas, todos hombres norteamericanos y europeos, que elaboren un informe *Sobre la conservación del Capitalismo en el siglo XXI*.

El grupo de trabajo elabora un informe, al que dan el nombre de la ciudad suiza en la que tienen lugar sus discretas reuniones, analizando los riesgos que se ciernen sobre el capitalismo en el siglo XXI y proponiendo soluciones concretas a estos riesgos.

La primera parte del informe, la de diagnóstico, comienza analizando los riesgos que se ciernen sobre el sistema capitalista globalizado de libre mercado. Entre éstos se presentan una quiebra ecológica potencialmente catastrófica, la dinámica del crecimiento que encierra un germen pernicioso, la preocupante extensión de un tipo de capitalismo gangsteril (narcotráfico, lavado de dinero, contrabando de armas) o la volatilidad inherente a unos mercados financieros cada vez más inestables y globales.

Frente a estos riesgos, los mecanismos de control, específicamente las Instituciones Financieras Internacionales nacidas de Bretton Woods, las Naciones Unidas o la Organización Mundial del Comercio son juzgados como insuficientes e inadecuados para supervisar, salvaguardar y perpetuar el sistema de economía globalizada y libre mercado.

Así pues, el planeta sufre un impacto que es consecuencia de una función directa en el que las variables son el consumo, la tecnología que se use para producir y comerciar los bienes que se consumen y la población. El Informe Lugano, sitúa un presunto descontrol del crecimiento de la población, especialmente el referido a la población de los países empobrecidos, como la variable crítica que pone en peligro el futuro del sistema de libre mercado. Por lo tanto, plantea la reducción de la población es una necesidad imperiosa, no sólo desde el punto de vista social, económico o ecológico, sino ético. El *desarrollo sostenible* no sería otra cosa que lograr que el medio ambiente se viera sometido a menos presiones porque fueran menos las personas que vivan en

él, algo que posibilitaría el incremento de los niveles de vida y la supervivencia del Estado de derecho.

Sobre esta premisa, se sitúa toda una segunda parte del informe destinada a dar orientaciones sobre las medidas a tomar para garantizar la supervivencia del sistema de libre mercado basado en un mundo de valores occidental. Si este sistema, plantea el informe, no puede funcionar óptimamente –acaso no pueda funcionar de ninguna manera– con unas condiciones demográficas dadas, la meta será alterar esas condiciones demográficas.

Desde mi punto de vista, uno de los elementos más interesantes que aporta el libro es iniciar este capítulo de las propuestas del supuesto grupo de trabajo con lo que denomina los pilares sobre los que se asentaría la consecución de esta meta de reducción de población. Estos pilares apuntan directamente al mundo de las ideas, de los valores, como paso previo imprescindible a la propuesta de tácticas, políticas y prácticas concretas.

El mundo de las ideas debe evolucionar en lo ideológico, en lo ético, en lo económico, en lo político y en lo psicológico, para lograr *avances*, como por ejemplo, que cambie el clima que considera como punto de partida del pensamiento la libertad personal y el respeto a los derechos humanos, o como que se permita avanzar hacia el establecimiento de un marco transnacional coactivo de defensa de los intereses empresariales privados sobre los públicos, o cambios que propicien los identitarismos (étnicos, religiosos, nacionales, sociales...) para propiciar los conflictos inter-

nos y debilitar la solidaridad.

Esta cimentación ideológica debería permitir poner en marcha las estrategias de reducción de la población (ERP) que es el eufemismo que se usa para referirse a lo que, al modo del Apocalipsis, serían los flagelos que permitirían reducir la población a la mitad de lo que las previsiones la sitúan en dos décadas.

El capítulo de los flagelos describe detalladamente la utilidad que la conquista, la guerra, el hambre y la peste tendrían para ayudar a esa reducción de la población, precisamente ayudando a que ésta se disminuya donde es más superflua. A los flagelos, el grupo de trabajo añade un capítulo de propuestas referidas a la prevención, es decir, a proponer medidas de control de la natalidad.

Estos capítulos despiertan una especial “incomodidad”, ya que lo que se describe no es sólo lo que determinados fenómenos pueden contribuir al logro de determinadas metas, por lo que podrían ser tolerados. Abiertamente plantean la forma de propiciar y extender el impacto de estos cuatro flagelos.

La descripción de los métodos necesarios para acelerar el impacto de los flagelos parte de una concienzuda descripción de la realidad: desde la exaltación de los nacionalismos excluyentes al comercio incontrolado de armas, desde la contaminación y erosión de tierras cultivables hasta las exportaciones subvencionadas de alimentos al llamado Tercer Mundo, desde la ayuda alimentaria inadecuada hasta el impacto de los transgénicos, desde la falta de inversiones en prevención de enfermedades in-

fecto-contagiosas al sistema de patentes sobre medicamentos.

La *incomodidad* de la que hablo no es consecuencia de un relato de política ficción más o menos descabellado y escabroso. Leer estas *propuestas* del Informe Lugano llevan a hacerse las mismas reflexiones con las que arrancábamos este comentario: ¿la negación de los derechos básicos de cientos de millones de personas es consecuencia de errores, de políticas inadecuadas, de falta de sensibilidad o es el resultado preciso de unos planes trazados sin dejar cabos sueltos?

Personalmente me siento poco atraído por las teorías de conjuras y complots de unos pocos contra el conjunto de la Humanidad. Sin embargo el abrumador trabajo de documentación, exhaustivo y riguroso, con el que la autora ha ido argumentando cada uno de los análisis y propuestas del supuesto grupo de trabajo, la abundante aportación de datos provenientes de diversas fuentes, y la alineación de las opiniones y propuestas con las prácticas y políticas predominantes en la actualidad hacen que el Informe Lugano resulte especialmente creíble. Y que un trabajo lleno de propuestas que podrían valorarse como cínicas y preocupantes resulte creíble, produce –o debería producir– incomodidad.

Desde el mundo del pensamiento y la literatura comprometidas con la justicia, Susan George aporta con el Informe Lugano mucho más que un excelente documento lleno de información sobre los peligros ecológicos, las inequidades sociales y los fundamentalismos económicos. Presenta, sobre todo, una valien-

te denuncia de los ámbitos de poder que con sus omisiones, pero muy especialmente con sus acciones, están conduciendo a la sociedad hacia ese lamentable futuro. Y si hace esa denuncia es, como señala en su epílogo, para movilizar desde un optimismo razonable todos los recursos de quienes creemos que otro mundo es posible. Recursos, inteligencia y capacidades que debemos poner en marcha para identificar a los responsables de la situación actual, y poder detener su acción.

José Antonio Hernández de Toro

DERECHO MERCANTIL

INSTITUTO DE ESTUDIOS DEL LIBRE COMERCIO, (2001), *Asociaciones de consumidores: así son, así opinan*, Madrid, IDELCO, 255 págs.

El Instituto de Estudios del Libre Comercio (IDELCO), asociación sin ánimo de lucro para el análisis del sector del comercio y la distribución, viene promoviendo desde 1999 una serie de estudios sectoriales. El último publicado, coordinado por Jesús Soria (periodista especializado en materia de consumo), es el que motiva esta recensión.

La obra tiene dos partes claramente diferenciables. Un artículo de Carlos Sánchez Reyes (Vicepresidente del *Bureau Européen des Unions de Consommateurs*, BEUC en siglas) que realiza una rápida panorámica mundial sobre el